

LE MONDE
diplomatique

ATLAS DE HISTORIA

CRÍTICA Y COMPARADA

Una visión heterodoxa desde
la Revolución Industrial hasta hoy



SUMARIO



JOSEF KOUDELKA / MAGNUM PHOTOS

4 **PRESENTACIÓN** por Serge Halimi

INDUSTRIALIZACIÓN, COLONIZACIÓN E IRRUPCIÓN DE LAS MASAS EN POLÍTICA (1830-1900)

- 8 **IDEA A DEBATIR** Las ideas liberales dieron forma al siglo XIX
- 10 Los espejismos de la Revolución Industrial
- 12 Y Paraguay descubrió el librecambio
- 14 El mundo obrero entre miseria y resistencia
- 16 1830, Europa en revolución
- 18 1848, la "primavera de los pueblos"
- 20 1871, París en tiempos de la Comuna
- 22 Los reformistas frente a los revolucionarios en Alemania
- 24 Privatización de la censura de prensa
- 26 Cuatro siglos de dominio colonial

DEL CONFLICTO MUNDIAL A LAS ESPERANZAS INTERNACIONALES (1914-1920)

- 30 **IDEA A DEBATIR** Los soldados se unen en las trincheras
- 32 El atentado de Sarajevo: una explicación cómoda
- 34 Nuevas armas para matar más
- 36 Motines, deserciones y desobediencia
- 38 Diez ejércitos extranjeros contra la Revolución Rusa
- 40 La guerra perdió la paz en Versalles
- 42 La caída de los imperios transforma el (viejo) mundo
- 44 Reueltas premonitorias en las colonias

PERÍODO DE ENTREGUERRAS (1920-1939)

- 48 **IDEA A DEBATIR** La crisis de 1929 llevó a Hitler al poder
- 50 El "furor de la eficacia" invade las fábricas
- 52 La lenta desaparición del campesinado
- 54 "New Deal" para el pueblo estadounidense
- 56 Los orígenes patronales del fascismo italiano
- 58 El Frente Popular respalda las grandes conquistas obreras
- 60 Stalin, la colectivización a marcha forzada y el desarrollo industrial

Atlas de historia crítica y comparada

Le Monde diplomatique, edición francesa

Coordinación: Benoît Bréville y Dominique Vidal

Cartografía: Cécile Marin, con la colaboración de Dario Ingiusto

Portada: Boris Séméniako

Concepción gráfica: Boris Séméniako y Nina Hlacer, con la participación de Gersende Hurpy

Editora de fotografía: Lætitia Guillemain

Documentación: Pauline Perrenot

Fotógrafo: Didier Roy

ISBN: 978-84-95798-24-4

Depósito legal: V-3135-2014

Impreso en enero de 2015

LE MONDE diplomatique

Edición Cono Sur

Atlas de historia crítica y comparada

Bréville, Benoît

Atlas de historia crítica y comparada. Una visión heterodoxa desde la Revolución Industrial hasta hoy / Benoît Bréville; Dominique Vidal; compilado por Benoît Bréville; Dominique Vidal - 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016.

176 p.; 21 x 29 cm.

ISBN 978-987-614-527-5

1. Historia. I. Vidal, Dominique II. Bréville, Benoît, comp. III. Vidal, Dominique, comp. IV. Título.

CDD 909

V ALIANZAS OSCURAS (1934-1945)

- 64 **IDEA A DEBATIR** Europa le debe su libertad a Estados Unidos
- 66 En España, de la revolución social a la Guerra Civil
- 68 Agosto de 1939, los soviéticos pactan con los nazis
- 70 Diversas "segundas guerras mundiales"
- 72 El imperialismo japonés altera el Pacífico
- 74 Francia en la época de Vichy
- 76 "La solución definitiva al problema judío"

V LOS DÍAS POSTERIORES A LA VICTORIA Y LA DEMOCRACIA A PRUEBA (1945-1950)

- 80 **IDEA A DEBATIR** Todos los totalitarismos son iguales
- 82 Cuando Estados Unidos dictaba su paz
- 84 Engañosa simetría entre los dos grandes en 1945
- 86 ¿Quién provocó la Guerra Fría?
- 88 ¿Para qué sirvió el Plan Marshall?
- 90 Ideología, propaganda y paranoia
- 92 La proliferación de las dictaduras de Latinoamérica a Asia

VI ENFRENTAMIENTO ESTE-OESTE (1950-1991)

- 96 **IDEA A DEBATIR** Todo lo que ha dejado el comunismo son fracasos
- 98 La Guerra Fría reflejada en Berlín
- 100 Cuando la ciencia se convirtió en instrumento de dominación
- 102 El mundo bajo la amenaza nuclear
- 104 Disidencia china en el campo socialista
- 106 La derrota estadounidense en Vietnam
- 108 La lenta descomposición del bloque soviético

VII DE LA DESCOLONIZACIÓN A LA DIVISIÓN NORTE-SUR (1945-1970)

- 112 **IDEA A DEBATIR** La colonización tuvo también efectos positivos
- 114 Partición abortada de Palestina
- 116 El lodazal indochino
- 118 1960: La marcha hacia la independencia de África
- 120 Una guerra de cien años en Argelia contra la colonización (1)
- 122 Una guerra de cien años en Argelia contra la colonización (2)
- 124 De la Conferencia de Bandung al Movimiento de Países No Alineados
- 126 Nasser y el sueño panárabe
- 128 El Norte mantiene el control sobre el Tercer Mundo

NAM JUNE PAIK

III LA FRANCIA DE "LOS TREINTA GLORIOSOS": UN PAÍS EN CONSTANTE CRECIMIENTO (1945-1973)

- 132 **IDEA A DEBATIR** "Antes todo era mejor"
- 134 Una cultura de la revuelta compartida
- 136 Las mujeres entran en la política
- 138 1968: Un año herético
- 140 El chantaje del desempleo

X LA ERA DE LAS SOBERANÍAS AMPUTADAS (1980-2008)

- 144 **IDEA A DEBATIR** Las empresas crean empleo
- 146 El azote neoliberal de los años 1980
- 148 Contrapartidas de la ayuda a los países del Tercer Mundo
- 150 Pero, ¿quién controla las redes?
- 152 De Argentina a Venezuela, América Latina se rebela
- 154 Nacimiento de la economía de especulación

X EL MUNDO DEL MAÑANA

- 158 **IDEA A DEBATIR** La austeridad es el único remedio a la crisis
- 160 ¿Cómo entender la globalización?
- 162 Las industrias se mudan al Este
- 164 El poder creciente de China
- 166 ¿Está muerta la Organización de las Naciones Unidas?
- 168 Drones, ataques quirúrgicos: las nuevas formas de la guerra
- 170 La información a prueba de Internet
- 172 La larga marcha de la crisis ecológica

- 174 Lista de los autores
- 175 Créditos iconográficos y fuentes relativas a los recuadros



PRESENTACIÓN

“SIN DOGMAS, SIN PROHIBICIONES, SIN TABÛES”

Aquellos que cada uno de nosotros pueda pensar acerca de las guerras de religión, del capitalismo, del comunismo, del fascismo, de las vacaciones pagas o del Banco Central Europeo suscita un debate político. Se trata de elecciones que todo ciudadano puede tomar con relativa libertad en función de sus conocimientos, de sus convicciones, de sus intereses, de sus orígenes o de sus alienaciones. El historiador le ayuda al ciudadano a tener los ojos abiertos. Y no lo hace para, *a posteriori*, echar por tierra su juicio sobre los hechos del pasado sino porque sabe que la mayoría de las construcciones de la historia muestran contrastes con nuestra sensibilidad actual. Así pues, el historiador no cree en la existencia de una humanidad en otro tiempo poblada de monstruos, que sólo habría adquirido forma civilizada a medida que sus rasgos se hubieran ido pareciendo a los nuestros.

Las aventuras más apocalípticas, en efecto, se han beneficiado de la colaboración (activa o pasiva) de pueblos enteros. En sus *Memorias de guerra*, Charles de Gaulle describe, por ejemplo, una Alemania que, hasta el 8 de mayo de 1945, servía a su Führer “con un esfuerzo mayor al que ningún otro pueblo sirvió a su jefe jamás”⁽¹⁾. ¿Aún debemos pretender que un país que, en aquella época, aguardaba a las tropas de ocupación aliadas “en silencio, en medio de sus ruinas”, podría haber sufrido un hechizo colectivo durante más de doce años? ¿Debemos pretender que su odio al judeo-bolchevismo no constituya nada que no sea el delirio paranoico de algunas mentes enfermas? En distinto grado, la colonización, el estalinismo, el *apartheid*, el macartismo, el general Pinochet o Margaret Thatcher despiertan las mismas preguntas. Estos también pudieron contar con una base social sufrida y con abnegados combatientes. Pero, ¿cómo explicar todo esto de una forma sencilla? Precisamente, ese es el propósito de los libros de historia: comprender el pasado en lugar de predicar a los vivos para que excomulguen a los muertos.

**NO HAY UNA HISTORIA UNIVERSAL
SUSCEPTIBLE DE SER CONTADA DEL
MISMO MODO POR TODOS
LOS HABITANTES DEL PLANETA.**

A los grandes tiranos y a los escritores de segunda les encanta reescribir el relato nacional para que dé apoyo a las formas de su actual proyecto. ¿Acaso se quiere alentar al apaciguamiento consumista,

al compromiso moderado, al orden tibio o al federalismo europeo?

Así pues, insistiremos, con un tono frío y consensual, en los desastres que habrían provocado todas las grandes revoluciones, las oleadas totalitarias y los odios nacionalistas. Por el contrario, ¿nos preocupamos por el desencanto político, por la ausencia de cohesión nacional o por el presunto desamor por parte de los jóvenes a su nación? Teñiremos entonces con fervor a los héroes de antaño, la “unión sagrada” y las “misiones civilizadoras” (colonial, neoimperial, religiosa...). Contrarios en apariencia, estos dos tipos de relatos comparten una misma estructura mental conservadora. La historia descafeinada de los federalistas, cuyo gran mercado junto con la desaparición de las fronteras constituyen su apogeo, ya no percibe del pasado más que un encadenamiento de catástrofes que deberían haber enseñado a los pueblos el carácter destructor de los fanatismos políticos. La nostalgia nacionalista o religiosa prefiere exaltar la fraternidad de las trincheras, pero, como detesta los motines y las barricadas de la lucha social tanto como a los moderados, acepta una disolución del frente interior, una inteligencia común al enemigo.

En cambio, los extractos de libros escolares de distintos países publicados en este *Atlas* nos lo recuerdan: no hay una historia universal susceptible de ser contada del mismo modo por todos los habitantes del planeta. Si nadie discute la fecha del

→ Fotografía de la serie *La Chute du mur de Berlin*, de Alexandra Avakian.





martirio de Hiroshima (6 de agosto de 1945) o del anuncio del pacto germano-soviético (23 de agosto de 1939), es entonces cuando todo empieza. En el instante en que Harry Truman hizo caer aquella bomba, ¿pretendía únicamente aterrorizar a los japoneses, cuando para él esa guerra ya estaba ganada? Y Joseph Stalin, ¿firmó el pacto con Alemania para apoderarse de la mitad de Polonia o para devolverles la moneda a los franceses y a los británicos quienes, apenas un año antes, habían ofrecido Checoslovaquia a Hitler? En todo caso, hay una cosa que está clara: ninguno de estos líderes tomó su decisión sobre consideraciones morales muy refinadas. Consideraciones del tipo de las que surgen, de manera espontánea, en el pensamiento de sus exquisitos jueces de hoy en día.

“LA FUNCIÓN DEL HISTORIADOR NO ES EXALTAR NI CONDENAR, SINO EXPLICAR.”

Se ha convertido en algo habitual imputar a Lenin y a Stalin los millones de víctimas de las requisas agrícolas de los años 1920 y 1930. Con menor frecuencia recordamos que fueron el librecambio y el propio mercado los que provocaron la muerte de un millón y medio de irlandeses entre 1846 y 1849, y no la colectivización de las tierras. ¿Se sabe también que Churchill carga con una gran responsabilidad respecto a la muerte de tres millones de bengalíes

en 1943, a quienes había acusado anteriormente de “multiplicarse como conejos”? Efectivamente, prefirió proteger las reservas de alimentos de las tropas británicas, generosamente provistas, en vez de proteger a la famélica población. La hambruna que diezmaba a estos “indígenas” no le preocupaba. El gobernador británico había asegurado a Londres que “la hambruna no representaba ninguna amenaza seria contra la paz y la tranquilidad de Bengala, ya que sus víctimas eran totalmente pasivas”⁽²⁾. El olvido progresivo de estos hechos permite evaluar quién ganó la batalla de las ideas.

En diciembre de 2005, muchos grandes historiadores, crispados por las incesantes intervenciones políticas y judiciales sobre la apreciación de los hechos pasados, comprendidos bajo la forma de “leyes de memoria histórica”, recordaron, entre ellos Pierre Vidal-Naquet, algunos principios metodológicos: “El historiador no acepta ningún dogma, no respeta ninguna prohibición y no conoce los tabúes. Puede ser molesto. La historia no es la moral. La función del historiador no es exaltar ni condenar, sino explicar. La historia no es esclava de la actualidad. El historiador no entierra en el pasado esquemas ideológicos contemporáneos ni introduce en los acontecimientos de otro tiempo la sensibilidad de hoy en día”⁽³⁾. A partir de estos principios se define la ambición de esta obra. Los tiempos que corren nos otorgan toda la moderación de su libertad. ■

SERGE HALIMI⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Charles de Gaulle, *Mémoires de guerre. Le salut* (Plon, 1959).

⁽²⁾ Citado por Joseph Lelyveld “Did Churchill let them starve?”, *The New York Review of Books* (23 de diciembre de 2010).

⁽³⁾ Llamamiento colectivo “Liberté pour l’histoire”, *Libération* (13 de diciembre de 2005).

⁽⁴⁾ Director de *Le Monde diplomatique*.



Momentos de fervor popular, las Exposiciones Universales de París, en el siglo XIX, servían para exaltar el poder del imperio francés, su ingenio científico y su dinamismo comercial. Actualmente, en el Parque Legoland de Malasia, la civilización occidental sirve para el entretenimiento de masas. Sin embargo, ya no son instituciones estatales sino empresas privadas las que desarrollan estas fiestas.

(Cada página doble de inicio de capítulo compara un acontecimiento pasado con su impacto en el mundo contemporáneo.)



Tres imágenes de la Exposición Universal de París de 1889.

↪ Paseo en burro.

↑ Bailarinas de la Isla de Java.

→ Grupo de anamitas (nombre utilizado en el siglo XIX para designar a los habitantes del actual Vietnam central).





↑↔ Visitantes del parque de atracciones Legoland en Malasia (11 de junio de 2013).



I Industrialización, colonización e irrupción de las masas en política (1830-1900)

LAS IDEAS LIBERALES DIERON FORMA AL SIGLO XIX

Debido al deseo de difundir la libertad de pensamiento, de comercio y de opinión, el siglo XIX se presenta a menudo como el siglo del liberalismo (político, económico...). Sin embargo, así como esta ideología dio lugar, en parte, a los ciclos revolucionarios de 1830 y 1848, también tuvo un lado oscuro: sirvió para justificar las guerras de conquista colonial en nombre del mercado y la civilización.

La influencia de las ideas liberales tiene varias vertientes: la economía política inglesa del siglo XVIII, las reflexiones surgidas de la Revolución Norteamericana de los años 1770 o la situación provocada por la Revolución Francesa en 1789. Su base, que es bastante sencilla, radica en avanzar frente a dos obstáculos: por un lado, la tutela de los gremios, de la Iglesia y del poder absolutista; por otro lado, la lucha por la igualdad social y el deseo democrático. Sus apologetas defienden la idea del individuo libre, independiente y con igualdad de derechos, y piensan en una plataforma política que lo garantice. Naturalmente, su lema es la

“libertad” o, más concretamente, “las libertades” (de comercio, de opinión, de pensamiento...). Se trata de libertades que “terminan donde empiezan las de los demás”. Por lo tanto, deben organizarse dentro de un Estado, del que a la vez se espera que ponga límites para no perjudicar especialmente al libre intercambio, supuesto creador de riqueza.

A partir de esta base común, el pensamiento liberal varía dependiendo de cada país (el liberalismo anglosajón difiere del francés o del germánico) o según las elecciones políticas (garantía de un orden social jerarquizado o la búsqueda progresista de una mayor participación de los ciudadanos). Se distinguen asimismo un liberalismo político, que promueve el desarrollo de Estados nacionales con una Constitución y libertades públicas, y un liberalismo económico basado en una competencia leal (la “ley natural” del mercado debe garantizar, a plazos, el desarrollo de todos). “Pan barato y mejores salarios. He aquí el único objetivo en aras del cual los librecambistas se gastaron millones...”, manifestó Karl Marx en una conferencia en enero de 1848. Según el teórico del comunismo, el librecambio tiene como objetivo principal la “libertad del capital”, lo cual agrava la lucha económica y acelera la revolución social. “Sólo en este sentido, señores, voto a favor del librecambio”, ironizó.

**SE TRATA DE LIBERTADES QUE
DEBEN SER ORGANIZADAS
DENTRO DE UN ESTADO.**

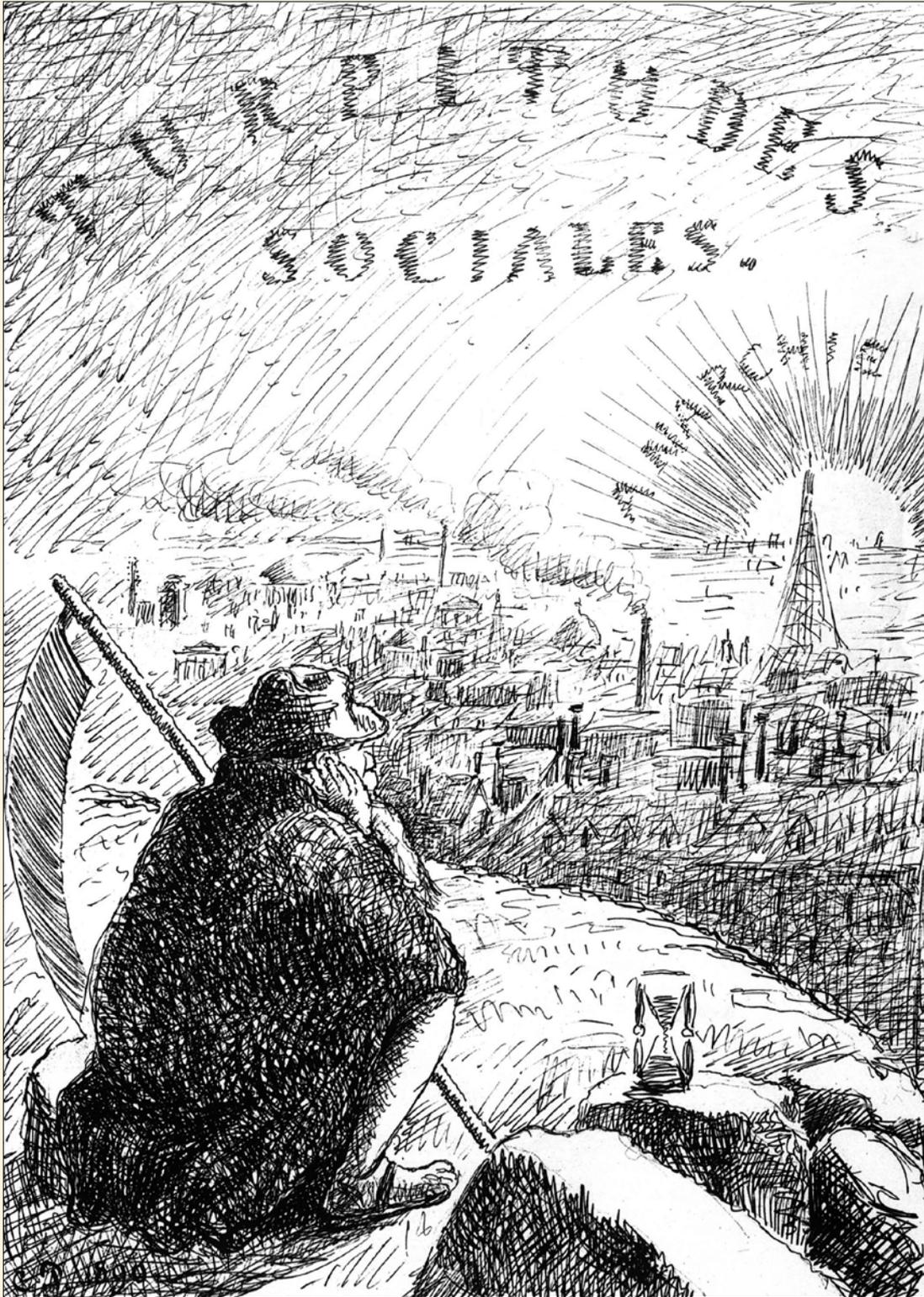
Las diferentes formas del liberalismo pueden converger o, por el contrario, oponerse, produciendo así efectos ambivalentes. Con el argumento de la superioridad del derecho de las “naciones civilizadas”, los juristas liberales justificaron la expansión colonial. Pero, también en nombre del derecho, los pueblos colonizados se levantaron contra la dominación europea. Del mismo modo, los Estados defensores de los beneficios de la “mano invisible” del mercado no dudaron en utilizar la mano visible de la fuerza para imponer, entre otras cosas, el capitalismo moderno en otros continentes.

El siglo XIX no puede vincularse sólo a la ideología liberal. La liberalización de las economías



← Edouard Antoine Renard: *Rebelión de un esclavo en un barco negrero* (1833).

Como muestra esta pintura, la abolición de la esclavitud en las colonias francesas en 1848 no se debe solamente a la llegada de la Segunda República, sino que es la consecuencia de numerosas revueltas de esclavos, especialmente en la isla de la Martinica.



← Camille Pissarro:
Desgracias sociales
(1890).

Camille Pissarro (1830-1903) es recordado como una figura del impresionismo. Esta obra consiste en una selecta recopilación que recoge los compromisos políticos del pintor, expresados a modo de rayas, plumeados y arañazos en sus *Desgracias sociales*. Con este conjunto de dibujos publicados en 1890, Pissarro pretende mostrar "la lucha de los flacos contra los gordos, de la vida contra la muerte".

rápida-mente tropezó con las lógicas contradictorias: patrones que alternaban proteccionismo y librecom- biao, y organizaciones municipales u ofi- cios urbanos que defendían la idea de los precios locales y moralmente "justos". Se manifes- taron otras visiones del mundo: el conser- vadorismo, basado en el principio de jerar- quía natural, la sumisión a Dios y el recha- zo del individuo; la idea democrática que defendía el derecho a voto para los pobres de igual manera que el de los ricos y, en su traducción social, la instauración de un

comercio equitativo. Tampoco hay que olvidar el aumento de los movimientos nacionalistas de finales de siglo en la búsqueda de líderes carismáticos, ni las luchas sindicales, sociales, marxistas y anarquistas, en donde la lucha de clases se oponía a la afirmación del capitalismo.

La equiparación del siglo XIX con el liberalismo es volver a ocultar los conflictos y las contradicciones, pero también las lógicas socioculturales, las situaciones y los proyectos políticos que han mantenido constantemente otras opciones abiertas. ■



← La Gare Saint-Lazare, por Claude Monet, 1877.

La aparición del movimiento impresionista durante la segunda mitad del siglo XIX conmocionó tanto al público como a los notables encargados de definir el "gran arte". Sus principales representantes (Édouard Manet, Claude Monet, Paul Cézanne, Edgar Degas...) no aspiraban a configurar la realidad, sino a reproducir las sensaciones del pintor ante la belleza de lo efímero gracias a los juegos de luz creados mediante la aplicación de los colores con pinceladas yuxtapuestas.



Cuando las economías antiguas parecían estar agotadas –las crisis agrícolas y demográficas acababan anulando regularmente los progresos anteriores–, el siglo XIX inauguraba una época de crecimiento económico, es decir, de acumulación de las riquezas producidas. Friedrich Engels bautizó este crecimiento inédito como "Revolución Industrial". De esta manera, designaba Engels la rápida mutación de las economías agrícolas en economías industriales. Las industrias incipientes se convirtieron en el motor del crecimiento. ¡La producción anual de hierro colado, por ejemplo, se multiplicó por 19 en Francia y por 31 en Inglaterra entre 1800 y 1870!

DEL CARBÓN AL PETRÓLEO

El término "Revolución Industrial", hoy en día discutido, se sigue utilizando principalmente para distinguir las dos grandes fases de innovación del siglo XIX. La primera se inició a finales del siglo XVIII al otro lado del Canal de la Mancha. Comprendía principalmente la metalurgia y la industria textil, así como el uso creciente (aunque no exclusivo) del carbón como fuente de energía para producir vapor.

Más tarde, una segunda Revolución Industrial tomó el relevo del crecimiento a partir de los años 1890 gracias a la aparición de nuevas industrias (automovilística, química...), nuevas energías (electricidad, petróleo) y a la afirmación de nuevas potencias industriales, en particular Alemania y Estados

LOS ESPEJISMOS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

El concepto de "Revolución Industrial" figura en gran parte de los programas de educación media. Un libro francés de primer curso (Nathan, 2011) la define como "la alteración de los métodos de producción que tuvo lugar en el siglo XIX debido a la utilización de máquinas y a la concentración de obreros en las fábricas". De hecho, el proceso de industrialización de los países occidentales responde más bien a una evolución lenta y progresiva, con múltiples sacudidas.

Unidos (un país que se convirtió, desde 1900, en la primera economía mundial con respecto a su Producto Interior Bruto), pero también –fuera del mundo occidental–, Japón.

UNA CONTINUIDAD ARTIFICIAL

Los historiadores económicos han renunciado, por lo general, a hablar de revolución industrial. Según ellos, el crecimiento no fue fruto de una revolución sino de una evolución lenta y progresiva: la industrialización. Los intentos, entre ellos el del británico Angus Maddison, de medir a largo plazo el crecimiento económico confirman esta progresividad.

El concepto “revolución industrial”, propuesto por Jan de Vries, subraya el carácter proteiforme de este crecimiento. Si la industrialización dio origen a las fábricas y a las grandes empresas, la actividad industrial siguió estando dominada por las pequeñas y medianas empresas. Finalmente, pese a que sus contemporáneos vieron siempre las innovaciones tecnológicas como el motor de la industrialización, que fueron desde entonces una respuesta más al crecimiento, según los historiadores, como Patrick Verley, el origen se sitúa en el auge del consumo, que estaba ligado al progreso de la agricultura en una sociedad que seguía siendo rural en su mayoría.

Los economistas clásicos, muy influyentes en la época –especialmente Adam Smith–, hicieron de la acumulación continua de riquezas la principal fuente de progreso. A finales del siglo XX, el retorno significativo del pensamiento liberal llevó a valorar la continuidad del crecimiento y a minimizar

las recesiones, principalmente en los programas de enseñanza secundaria.

Sin embargo, el crecimiento del siglo XIX no fue lineal y continuo, sino intercalado de numerosas crisis. La crisis de 1873, hoy ya olvidada, provocó sin duda una ruptura tan importante como las de 1929 y 2008. Arrancó en la Bolsa de Viena el 9 de mayo, rápidamente se extendió a otras economías occidentales e inició la Gran Depresión de finales de siglo. En definitiva, el crecimiento no es sinónimo de desarrollo. La distribución de sus beneficios estuvo muy descompensada. Porque el siglo XIX fue también el de la “cuestión social”, es decir, el de la miseria obrera. ■

La condición obrera

Los obreros de la industria algodonera en la llanura de Mulhouse (Alto Rin), en 1827

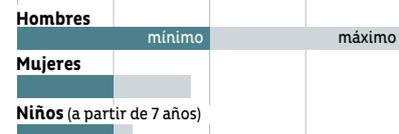
Tiempo de trabajo

13h 30m al día, 6 días a la semana



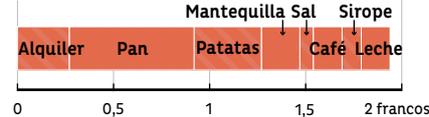
Salario medio diario

0 0,5 1 1,5 2 francos



Gasto medio diario

de una familia de 6 personas (padre, madre y 4 hijos)



Fuente: L. R. Villermé, *Tabla del estado físico y moral de los obreros empleados en las manufacturas de seda, algodón y lana*, Renouard et C^e, 1840.

LIBROS DE TEXTO

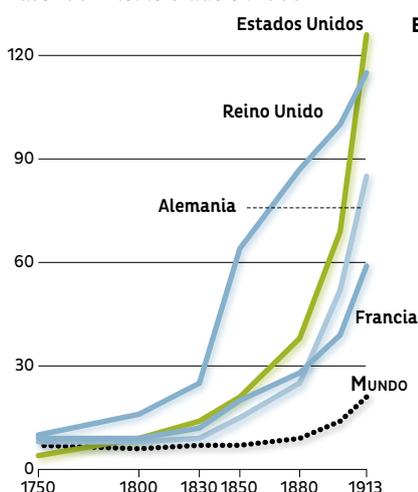
Hoy en día, los libros de texto franceses se conforman con términos generales para evocar “la industrialización y el crecimiento” en el siglo XIX. Hace cincuenta años, un libro de texto editado por Hachette (1962) se centraba más en los engranajes del crecimiento capitalista.

En cada país, cuatro o cinco bancos dirigían las empresas más importantes, las cuales favorecían la expansión. [...] La concentración de empresas iba acompañada de la de los capitales. Las sociedades anónimas eran el instrumento más eficaz. Gracias a la difusión entre el público de los valores bursátiles, las grandes industrias disponían de los medios para adquirir y renovar con frecuencia buenas herramientas, almacenar reservas de materias primas, crear una organización comercial y eliminar del mercado a los competidores menos importantes. Un grupo reducido de hombres de negocios se encontraban en los consejos de administración de los grandes bancos y sociedades anónimas.

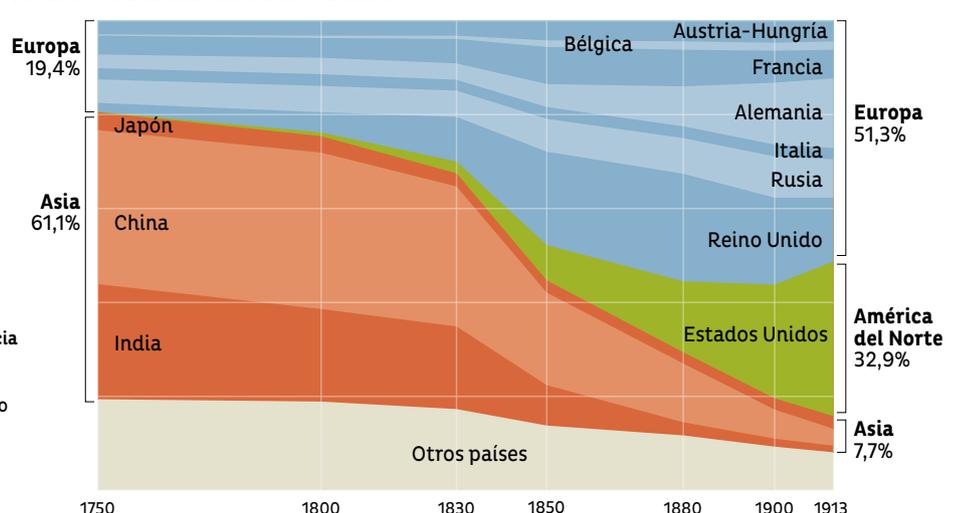
DECADENCIA ASIÁTICA

Nivel de industrialización

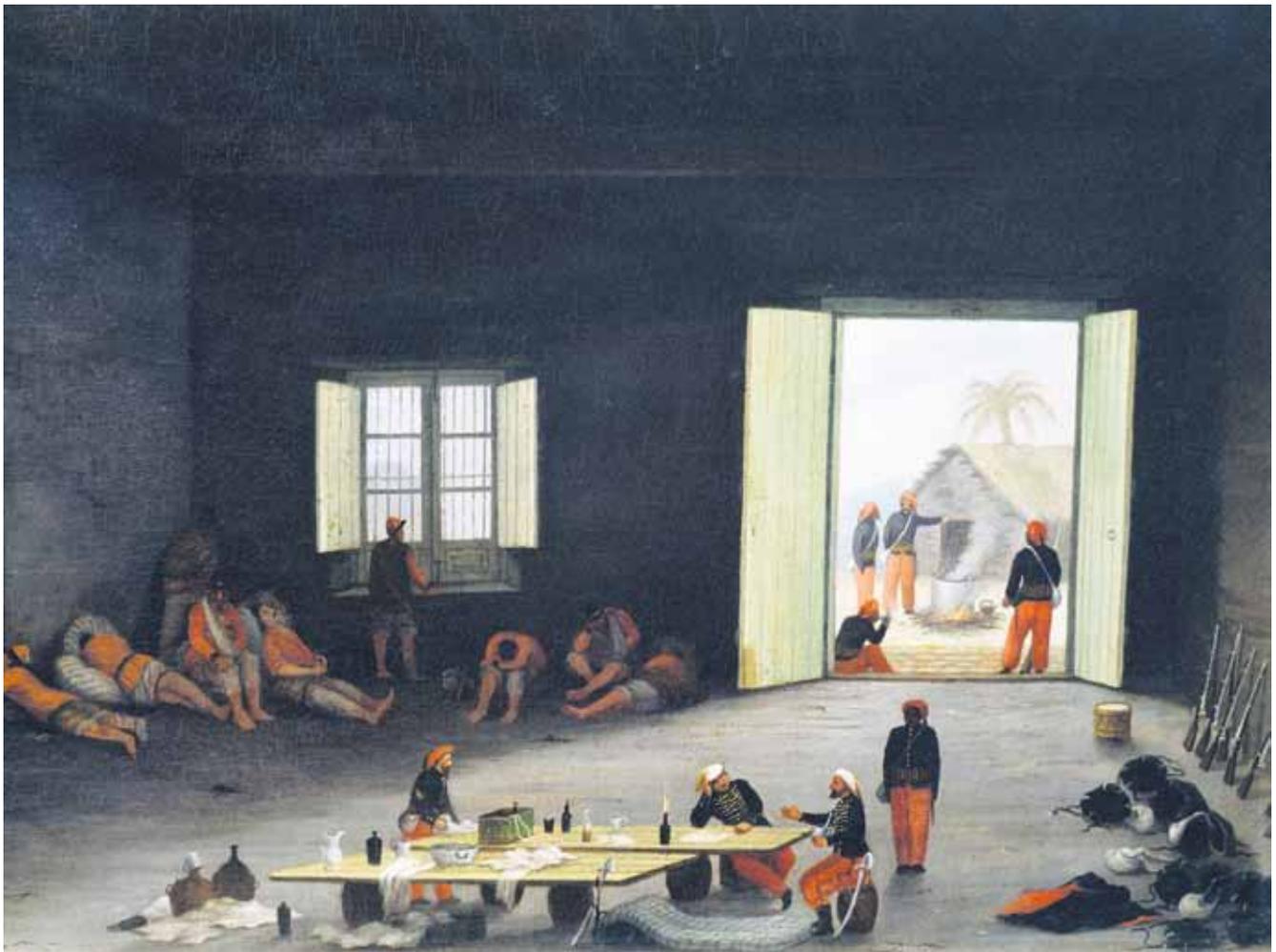
Base 100 = Reino Unido en 1900



Producción manufacturera en el mundo



Fuente: P. Bairoch, “International industrialization levels from 1750 to 1980”, *The Journal of European Economic History*, Nº 11, 2 (1982).



Y PARAGUAY DESCUBRIÓ EL LIBRECAMBIO

Cuando encontraba las puertas cerradas, el librecambio supo imponerse mediante las armas. Adepto a un proteccionismo riguroso, Paraguay lo experimentó de forma dolorosa entre 1865 y 1870, durante la Guerra de la Triple Alianza contra Brasil, Uruguay y Argentina. Financiados por las asociaciones empresariales londinenses, estos tres países consiguieron someter a la nación paraguaya a la economía-mundo británica.

↑ Cándido López, *Soldados paraguayos heridos y prisioneros de la batalla de Yatay, el 17 de agosto de 1865 (hacia 1891)*.

A finales del siglo XIX, la mayoría de los Estados latinoamericanos dependían casi por completo del Reino Unido, la primera potencia mundial. Se dedicaban a la producción de las materias primas que Londres necesitaba y ofrecían a los industriales británicos nuevos mercados donde vender sus mercancías. Basándose en la ideología dominante del librecambio –según la cual

cada país debía reforzar sus “ventajas comparativas”–, un modo semejante de inserción en la economía-mundo presentaba numerosos problemas: obstaculizaba la industrialización de los países del Sur, concentraba las riquezas en los países del Norte y favorecía los comportamientos parasitarios de las oligarquías nacionales. En resumen, condenaba a los países periféricos al subdesarrollo.

En este entramado, Paraguay era una excepción.

Cuando, en 1814, el dirigente paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia tomó el poder, implantó un régimen autoritario, no con vistas a oprimir a la población, sino para acabar con la oligarquía. Apoyándose en el campesinado, expropió a los grandes propietarios. Mientras que la mayoría de los países contaba con el auge



de una burguesía nacional para guiar la creación de riquezas, Rodríguez de Francia sentó las bases de un Estado fuerte e intervencionista. Procurando prevenirse contra los flujos internacionales de mercancías que pudiesen debilitar su propia producción, Paraguay instauró un proteccionismo riguroso.

Después de la muerte de Rodríguez de Francia, en 1840, sus sucesores (Carlos Antonio López y, más tarde, su hijo Francisco Solano López) siguieron su política. Veinte años después, los resultados fueron considerables. La persecución de las grandes fortunas llevó a su desaparición: la redistribución de las riquezas alcanzó tal nivel que muchos viajeros extranjeros contaban que el país no conocía ni la mendicidad, ni el hambre ni los conflictos. La tierra fue repartida según criterios que se asemejan a los proyectos más avanzados de reforma agraria del siglo XX.

A mediados del siglo XIX, la élite paraguaya viajó a formarse a las universidades europeas.

Asunción fue una de las primeras capitales latinoamericanas en inaugurar una red ferroviaria. Disponía de una línea telegráfica, fábricas de materiales de construcción, de textiles, papel, vajilla, pólvora... El país se dotó de una buena industria siderúrgica, así como de una flota mercante compuesta de barcos que se construían en astilleros nacionales. Su balanza comercial excedentaria indicaba que desconocía el problema del endeudamiento y podía permitirse enviar a algunos de sus ciudadanos a formarse en las mejores universidades europeas.

POBLACIÓN DEVASTADA

Londres veía con malos ojos esta experiencia única de desarrollo económico autónomo de un país periférico: ¡Asunción se escapaba del librecambio! Rápidamente, la Corona intervino en un conflicto fronterizo entre Brasil y Paraguay e impulsó la firma de un tratado gracias al cual Argentina, Brasil y Uruguay unieron sus fuerzas para derrotar a su vecino: el Tratado de la Triple Alianza, que dio nombre al conflicto que estalló en 1865. Los tres aliados estaban financiados por el Banco de Londres, por la Baring Brothers y por el banco Rothschild.

Cinco años más tarde, Paraguay fue derrotado. Perdió un 60% de su población y nueve de cada diez hombres

LIBROS DE TEXTO DE AMÉRICA

Destinada oficialmente a proteger el continente americano de la colonización europea, la Doctrina Monroe (1823) sirvió a Washington para justificar sus intervenciones en Latinoamérica. Según los libros de texto editados en Estados Unidos, era un instrumento de protección; según los libros utilizados en Nicaragua, un arma del imperialismo.

ESTADOS UNIDOS Peligrosamente dividido, Estados Unidos sufrió una derrota humillante durante la guerra (angloamericana) de 1812. Pero de ahí nació un nuevo sentido de unidad e interés nacional. James Monroe, el presidente del país durante esta "época de buenos sentimientos", proclamó en la Doctrina Monroe (1823) que América del Norte y América del Sur estarían cerradas desde ese momento a las intervenciones europeas. Los cimientos de una economía a escala continental fueron lanzados [...]. La Doctrina Monroe hubiese encajado mejor llamándose "doctrina de autodefensa". El presidente se preocupó principalmente de la seguridad de su propio país.

NICARAGUA En los años 1890 renació la Doctrina Monroe y, con ella, la idea de que Dios le confirió al pueblo estadounidense un poder especial para realizar una misión civilizadora. Esta doctrina fue llevada a cabo por Estados Unidos para demostrar al mundo que Latinoamérica formaba parte de lo que ellos llamaban su esfera de influencia.

murieron. Todo aquello con lo que los combates no acabaron, sucumbió al hambre (la guerra monopolizó todas las fuerzas productivas). A medida que los soldados caían, se reclutaba a los niños. Les hacían llevar barbas postizas y los equipaban con trozos de madera pintados de tal forma que parecían fusiles, ya que las armas escaseaban. Al cabo de varios años, algunos paraguayos no tenían siquiera uniforme, por lo que combatían desnudos.

En el momento de la rendición de Solano López, en 1870, la mayoría de las infraestructuras había sido destruida. Y Paraguay se inserta finalmente en el sistema económico mundial. ■

↓ Grabado que representa a los soldados brasileños en las trincheras durante la Guerra de la Triple Alianza.



EL MUNDO OBRERO ENTRE MISERIA Y RESISTENCIA

Cobrando una miseria, expuestos permanentemente a sufrir accidentes y sometidos a horarios infernales, los obreros surgieron como las primeras víctimas de la industrialización. Sin embargo, fueron capaces de engendrar recursos valiosos. En las fábricas y minas del siglo XIX, los obreros daban prueba de su capacidad inédita de organización y de resistencia frente al orden establecido.

El surgimiento del mundo industrial y de la condición obrera en el siglo XIX ha sido objeto de numerosos debates y revisiones en la historiografía. Ahora que la mayoría de los intelectuales ya no ven en los "obreros" una fuerza emancipadora, ¿cómo describir los inicios de la industrialización en el mundo? ¿Cómo presentar sus mecanismos, sus lógicas de difusión, sus efectos sobre los hombres y su entorno?

A menudo los manuales escolares continúan asociando la industrialización con el auge de un nuevo espíritu científico y técnico en Europa y con la "revolución" de la máquina de vapor. Sin embargo, a principios del siglo XIX, el vapor no constituía en absoluto una revolución. Fuera de Inglaterra todavía no estaba muy presente. Fue más bien la intensificación del trabajo de los hombres y los animales y el uso de técnicas antiguas lo que permitió la llegada del mundo industrial. De este modo, a finales del siglo XIX en Estados Unidos, los caballos y la hidráulica suministraban

la energía esencial para el funcionamiento de la economía. Por otra parte, numerosos trabajos relativizaron la originalidad y la primacía de Europa en este proceso. Desde la Edad Moderna, la protoindustrialización y el trabajo rural "a domicilio" se intensificaron en India y en China. La "gran divergencia" (Kenneth Pomeranz) entre Oriente y Occidente fue tardía y parecía más un conjunto de contingencias históricas —como el fácil acceso a los yacimientos de carbón y a los productos coloniales— que determinismos profundos o una superioridad intrínseca de Europa.

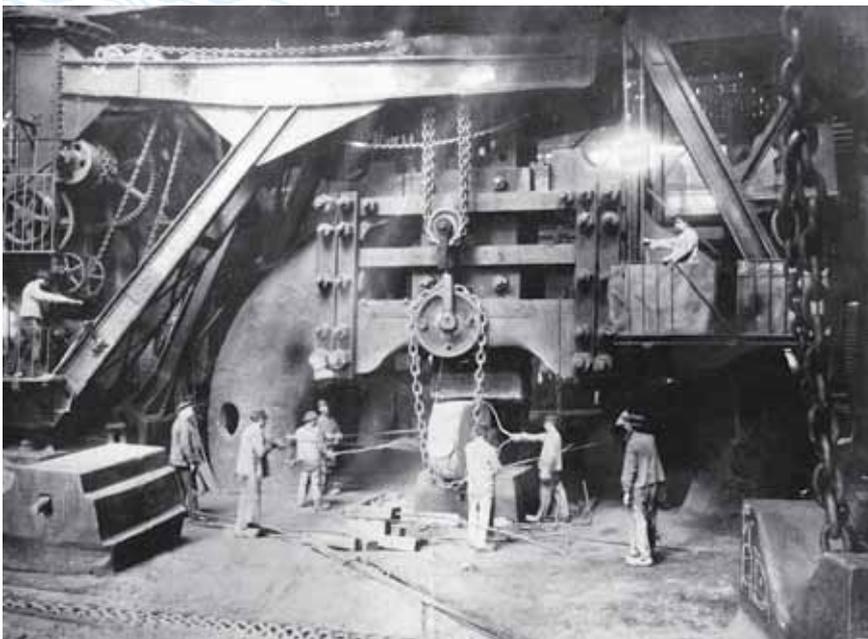
Después de 1830, antes de la legalización de los sindicatos, las asociaciones y las cooperativas se multiplicaron.

Investigaciones recientes han permitido también elaborar con precisión el retrato del obrero. Al comienzo de la era industrial, la frontera entre artesano, capataz y obrero continuaba siendo imprecisa y muchos eran también campesinos. Más allá de la imagen miserabilista que transformaba a los trabajadores del siglo XIX en pobres diablos famélicos, la mano de obra disponía de poderosos recursos para negociar o imponer sus puntos de vista; en las fábricas, la rotación de la mano de obra era intensa y la insubordinación y la autonomía eran permanentes. Las grandes insurrecciones violentas, como las de los luditas ingleses (1811-1812) y los canuts lioneses (1831 y 1834), encubrieron otros muchos conflictos y modos de protesta que tuvieron menor visibilidad. Después de 1830, antes de la legalización de los sindicatos, las asociaciones y las cooperativas se multiplicaron.

LOS CHINOS EN LAS ANTILLAS

También sería incompleto el retrato de la condición obrera en una globalización naciente sin evocar a los proletarios de las plantaciones coloniales y a los millones de culíes y de trabajadores forzados transportados fuera de Asia, a menudo olvidados en los libros de historia (80 millones de chinos e indios emigraron entre 1840 y 1950 para cubrir las necesidades económicas de la plantación). Asimismo, cabe insistir en la cuestión de la sanidad en el trabajo y de los riesgos

↓ Fábrica de municiones Krupp, en Essen (Renania del Norte-Westfalia, Alemania), 1861.



generados por la industrialización en numerosos sectores. A pesar de los innumerables accidentes en fábricas y minas que durante mucho tiempo carecieron de normas de seguridad, en el siglo XIX las élites industriales no cesaron de oponerse a toda regulación de su actividad. La catástrofe de Courrières, que causó más de 1.000 muertes en 1906, fue desde luego una de las más espectaculares, aunque no fue un caso aislado.

Por último, ¿es posible hoy en día abordar el surgimiento del mundo industrial sin detenerse en su dimensión medioambiental y en el desmesurado proceso de domesticación de la naturaleza que lo acompaña? La industrialización puede concebirse como el paso de una "economía orgánica" a una "economía mineral", basada en el uso irracional de energías fósiles (con su carga de humos y de residuos tóxicos), en un proceso de deforestación masiva y en el aniquilamiento de animales para peletería en numerosas regiones del mundo. ■



↑ Revuelta de los Canuts (Lyon, 1831). Ilustración anónima publicada en *Petite Histoire de la France et de la civilisation française* (1939).

DISPARATES

"No hay duda de que algunos propietarios de esclavos actuaron de forma cruel. Los casos de esclavos linchados no fueron muy numerosos, pero tampoco excepcionales" asegura un libro de texto escolar estadounidense (*United States History for Christian Schools*, 2001).

Y concluye: "La mayoría de los propietarios trataban bien a sus esclavos". De este modo, no existiría otra alternativa que ser "linchado hasta morir" o "recibir un buen trato"...

↓ Los acuchilladores de parquet, por Gustave Caillebotte (1875).

Gustave Caillebotte no se contentó con pintar cuadros impresionistas: también actuó de mecenas para los artistas de esta corriente comprándoles lienzos y financiando exposiciones. Tras su muerte, legó su abundante colección al Estado francés.



1830, EUROPA EN REVOLUCIÓN

El 25 de julio de 1830, el rey Carlos X promulgó varias ordenanzas con la intención de reforzar su poder y limitar las libertades públicas de los franceses. Pero los parisinos se sublevaron y, al cabo de tres días de revuelta, consiguieron derrocar al soberano. Este episodio provocó una eferescencia revolucionaria en Europa. Desde Polonia a Bélgica, pasando por Italia, los pueblos reclamaban sus derechos políticos.

Hablar en plural de las revoluciones de 1830 es, a la vez, salirse de los límites de Francia y pensar en múltiples resurgimientos nacidos de una secuencia revolucionaria que afectó a Europa, esencialmente, de 1830 a 1832. Se podría decir mucho sobre la destrucción que condujo a que sólo se conserven unos pocos fragmentos aislados de una trama transnacional: las Tres Jornadas Gloriosas de París (27, 28 y 29 de julio de 1830), la independencia de Bélgica, la sublevación de Polonia contra la dominación rusa y la "gran emigración" que le siguió.

En Francia y en Bélgica, la oposición liberal se expresaba mediante reclamaciones, banquetes políticos, cencerradas y entierros protestatarios.

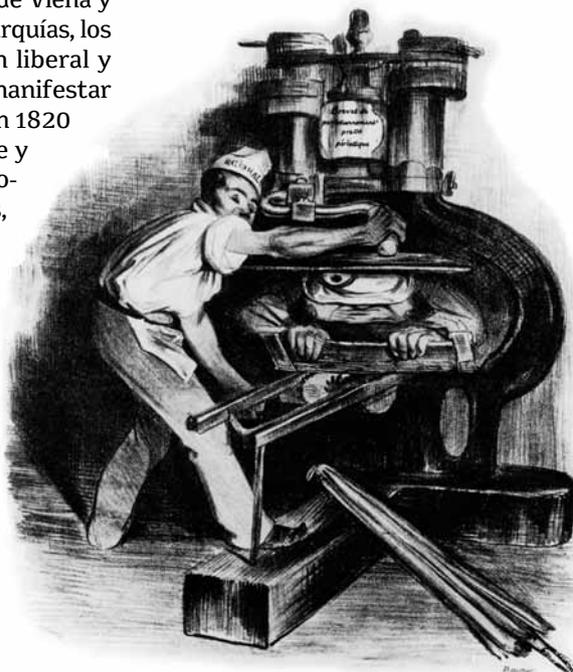
Vamos a tratar de reconstituir los mecanismos que hicieron posible tal "contagio" revolucionario en Europa, inédito desde la década de 1790. En una Europa estancada por el Congreso de Viena y la Santa Alianza de las monarquías, los gérmenes de impugnación liberal y nacional se empezaron a manifestar a partir de los años 1820. En 1820 y 1821, en España, Piamonte y Nápoles estallaron revoluciones rápidamente reprimidas, que defendieron el modelo de Constitución de Cádiz de 1812. En Francia y, en menor medida, en Bélgica, la oposición liberal se expresaba en un amplio espacio público mediante reclamaciones, pero también mediante banquetes políticos, cencerradas y mitines protestatarios. Las aspiraciones que se agitaban reivindicaban las libertades públicas. Una politización subterránea, que cruzaba las élites

y las clases populares de las ciudades, comenzó a manifestarse. En otros lugares eran las sociedades secretas (en los Estados italianos, Polonia y Grecia) o las fraternidades de estudiantes (*Burschenschaften* en los Estados alemanes), quienes soñaban con una emancipación patriótica.

MULTIPLICACIÓN DE BARRICADAS

Si a este marco general le añadimos una crisis económica que golpeó, a partir de 1827, a las clases populares de las ciudades (obreros y pequeños artesanos), las condiciones de cristalización de una revolución estaban dadas. La ola insurreccional europea de 1830 nació en este contexto, así como de los ecos que se produjeron, traducidos a nivel local de distinta manera por las Tres Jornadas Gloriosas de París.

Las represalias de Carlos X de Francia contra la Carta de 1814 y la libertad de prensa se enfrentaban a una insurrección popular. Las barricadas, poco presentes en la Revolución, se multiplicaron en pocas horas en la capital,



hasta el punto de convertirse en alegorías del acontecimiento, junto a la bandera tricolor resucitada. Alcanzado el triunfo, el duque de Orleans, Luis Felipe, se convirtió en rey de los franceses el 7 de agosto de 1830. La libertad era entonces el lema de los insurrectos, no sin ambigüedades (*véase pág. 8*). Los liberales la entendían desde un estricto sentido constitucional, los obreros parisinos la imaginaban como un derecho al trabajo y una dignidad reconocida, algunos provincianos la tradujeron en abolición de impuestos indirectos, etc. El ciclo revolucionario quedó por tanto abierto y, por su parte, una fermentación social y política de rara intensidad se dejó ver durante los dos años siguientes. La insurrección de los canuts de Lyon, en noviembre de 1831, reveló la existencia de "nuevos bárbaros" escondidos en los "arrabales de nuestras ciudades manufactureras", según las palabras de Saint-Marc Girardin, un consejero de Estado asustado por esta revuelta. Utopías y heterodoxias sociales y religiosas proliferaban en este terreno fecundo.

DE POLONIA A ITALIA

Al mismo tiempo, la Europa continental veía cómo se multiplicaban los problemas sociales (especialmente contra las máquinas y la mecanización del trabajo, desde Inglaterra a Renania y Suiza), así como los movimientos insurreccionales de naturaleza política, constitucional y patriótica. Una sublevación popular, que derivó en revolución, afectó a Bélgica en agosto y septiembre de 1830. En Polonia, una conjuración militar desembocó en motines contra la dominación rusa en noviembre de 1830. Algunos Estados de Italia central vivieron importantes sublevaciones liberales. Los movimientos constitucionales afectaron a una parte de los Estados de Alemania, así como a Suiza. Algunos soñaban con una nueva "Europa de los pueblos", fundamentada en la idea de soberanía. Sin embargo, desde 1831-1832, un reflujo conservador o contrarrevolucionario no tardaría en congelar toda esta dinámica... ■

← "Ah, quieres provocar a la prensa...", caricatura de Honoré Daumier (1833).

Esta imagen recuerda el papel desempeñado por *Le National* durante la revolución de julio de 1830, cuando el periódico se opuso firmemente a las ordenanzas de Carlos X que anulaban la libertad de prensa.



↑ *Asedio a la Dieta federal en Frankfurt, grabado sobre madera.*
El 3 de abril de 1848, un grupo de revolucionarios organizó una sublevación (que fracasó) contra el Parlamento federal.

→ *Las Tres Jornadas Gloriosas, sublevación de la burguesía y de la clase obrera contra los Borbones en Francia, litografía de Léon Cogniel (hacia 1830).*



← *Conferencia de Londres, caricatura de Honoré Daumier (1832).*

A partir de noviembre de 1830, el Reino Unido, Austria, Francia, Prusia y Rusia se reunieron en la Conferencia de Londres, donde decidieron la separación de los Países Bajos (el perro, a la izquierda) y de Bélgica (el pavo, a la derecha). El oso ruso pisoteaba a Polonia, lo que hizo estallar la revolución.



LOS PUEBLOS

provocado, en otras ocasiones, chispas revolucionarias. El 12 de enero de 1848, estalló la primera revuelta en Sicilia. Los palermitanos se sublevaron contra el poder de los Borbones y sus eslóganes anunciaban aquellos que luego se propagarían en las barricadas europeas: "La omnipresencia, la fuerza y la unión del pueblo provocan la caída de los reyes. El 12 de enero de 1848, al alba, marcará la era gloriosa de la regeneración universal", declaraba un panfleto haciendo un llamamiento a la lucha armada.

Cuando las situaciones variaron, los europeos experimentaron en todas partes, a ritmos diferentes, convulsiones económicas y sociales inéditas. La industrialización y la urbanización modificaron en profundidad las sociedades.

En Francia, por ejemplo, la población urbana aumentó en un 50% entre 1811 y 1852, y pasó de 4,2 a 6,4 millones de habitantes. A ello se sumaron las reivindicaciones nacionales de emancipación o de unificación, dirigidas sobre todo por intelectuales comprometidos, como Giuseppe Mazzini, o por liberales que deseaban llegar al poder e imponer sus programas de acción.

RADICALIZACIONES SANGRIENTAS

Casi en todas partes, el poder cedió, en primer lugar, acordando reformas constitucionales y medidas liberales (elección del Parlamento de Frankfurt, el levantamiento de la censura de Berlín en Viena, la liberación de los campesinos de la servidumbre feudal) o prefiriendo

huir. Las insurrecciones marcaron todo el año. En marzo estallaron disturbios en Budapest, Praga, Viena, Berlín y Milán que concedieron provisionalmente el poder a los representantes del pueblo y sobre todo a las nuevas élites burguesas. En las capitales, las aspiraciones populares frustradas desembocaron en radicalizaciones sangrientas. En junio de 1848 en París, a uno y otro lado de las barricadas, los defensores de la revolución se enfrentaron, dado que no tenían la misma concepción de la República. Para unos, se trataba de una forma de gobierno y de representación política ligada al establecimiento del sufragio universal (masculino); para otros, implicaba una transformación profunda de la sociedad, ligada al derecho al trabajo: la República social.

Suele afirmarse a menudo que tres países escaparon a la "primavera de los pueblos": el Reino Unido, Rusia y Bélgica. Esta idea merece ser replanteada. En Bélgica, la revolución se desarrolló, en efecto, en 1830; pero eso no evitó que se produjeran incidentes (a menudo olvidados) en Virton, en la frontera, en 1848. El Reino Unido vivió, el 10 de abril, la última gran manifestación cartista, que reunió a más de 10.000 personas. Rusia tampoco escapó a la efervescencia europea. En sus márgenes, en Moldavia y en Valaquia, los pueblos se sublevaron.

En junio de 1848, a un lado y otro de las barricadas se enfrentan los revolucionarios: combaten por la definición de la República.

El ejército y, en ocasiones, una fuerza extranjera, garantizan la represión y, a menudo, vuelven a colocar a los soberanos en sus tronos. Las tropas rusas ofrecieron de este modo apoyo a los soldados austríacos en mayo de 1849 para aplastar la revolución húngara; los franceses mediante la ocupación de Roma firmaron el fin de la República Romana, lo que permitió la restauración del poder pontifical en 1850. El fracaso final de los movimientos revolucionarios a partir de 1849 se explica en parte por lo que fue interpretado como una señal: la propagación de una epidemia de cólera que, desde Rusia hasta el Oeste de Europa, acompañó a la victoria de las fuerzas contrarrevolucionarias. ■



1871, LA "CIUDAD LIBRE" DE PARÍS EN TIEMPOS DE LA COMUNA

Cambiar la política, inventar una nueva forma de gobierno y facilitar la participación de los ciudadanos en las decisiones públicas. Estas consignas, repetidas hasta la saciedad y que ahora parecen carecer de sentido, fueron reivindicadas durante mucho tiempo por las fuerzas del movimiento obrero. En 1871, el insurrecto pueblo parisino les dio un significado concreto.

En París, del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871, todos los movimientos revolucionarios del siglo XIX se unieron antes de ser reprimidos de forma implacable. Durante algunas semanas, París se convirtió en una "ciudad libre": se separó de la Asamblea de Versalles, electa en febrero y que reunía monárquicos, bonapartistas y republicanos conservadores. La Comuna se inscribió en la historia de forma permanente. En primer lugar, como la "aurora" de las revoluciones del siglo XX y, a continuación, de una manera más apropiada, como el "crepúsculo" de las revoluciones del siglo XIX. Pero, ante todo, se trataba de una insurrección soberana, eminentemente singular e improvisada.

Los comuneros se consideraban seguidores de las revoluciones de 1792,

1830 y 1848, pero eran hombres sin experiencia como militantes. ¿Retomaron la posesión de aquel París, "vivac de las revoluciones" (Jules Vallès), del cual el barón Georges Haussmann les habría desposeído con sus grandes obras públicas? Lo que sí es cierto, es que la "Hausssmanización" reforzó los bastiones populares -más que los obreros- de la capital.

LOS CAÑONES DE LOS PARISINOS

La Comuna fue el resultado del "año terrible", de la derrota del Segundo Imperio francés y, sobre todo, del terrible asedio de la capital francesa por parte del ejército prusiano en 1870. La población se unió en torno a una Guardia Nacional donde se materializaron igualmente las fuerzas revolucionarias.

El 18 de marzo, fue tanto una protesta patriótica como una afirmación subversiva de soberanía que, desde abajo, presidía el levantamiento, cuando el París popular se negó a abandonar sus cañones fabricados mediante suscripción para luchar contra el ejército invasor alemán. Esta singular revolución escapaba a las categorías habituales.

La Comuna, única insurrección parisina legitimada por unas elecciones locales (26 de marzo), era el paroxismo de la República democrática y social, era ese "cuestionamiento libertario de la democracia" (Jacques Rougerie) donde los representantes solo eran tolerados por los ciudadanos que deseaban participar de verdad en el gobierno cotidiano. Los comuneros cambiaron las relaciones de poder, pero no tanto así la dominación masculina. Quisieron terminar con la explotación pero, finalmente, mantuvieron la propiedad privada.

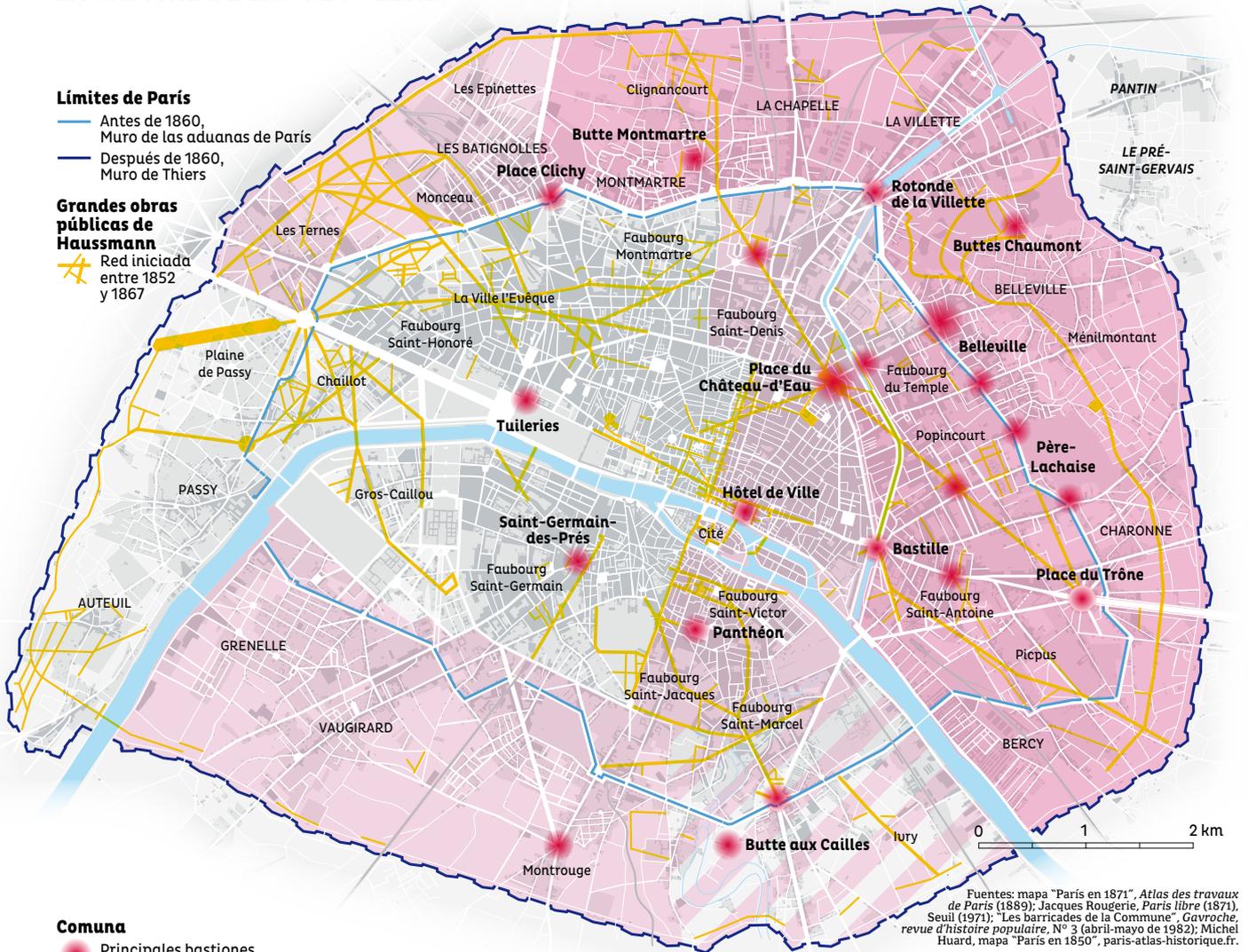
La represión de los comuneros constituyó el mayor hecho de violencia contra los civiles en la Europa del siglo XIX.

→ La columna Vendôme derribada, fotografía de Bruno Barquehais (1871).

Con la estatua de Napoleón I situada en la cima, la columna Vendôme constituye un símbolo imperial; por lo tanto, el 16 de mayo de 1871 es "desmontada". Después de la caída de la Comuna, el pintor Gustave Courbet fue acusado por el Estado de haber dirigido la operación. Durante el juicio, esta fotografía fue utilizada para demostrar su presencia en la plaza Vendôme el día de los sucesos. Se trata de un hombre con barba y con un kepis sobre la cabeza situado en el fondo, en el primer tercio de la derecha de la imagen.



LA CAPITAL DE LAS REVUELTAS



Comuna

Principales bastiones y puntos de resistencia de la insurrección de marzo-mayo de 1871

Composición social

Proporción de obreros y jornaleros por distrito en 1872

de 60 a 75% de 40 a 60% Mayoría de los artesanos

DOCUMENTO

Gracias a la Comuna, “el París obrero siempre será considerado como el glorioso furriel de una nueva sociedad” escribió Karl Marx. Lejos de este juicio, la aplastante mayoría de los escritores y de los historiadores reaccionaron con horror ante los sucesos de marzo de 1871 (Florilegio).

Ernest Lavisse, en un manual de historia de 1895: “La Comuna incendió varios monumentos [...]; fusiló al arzobispo de París [...]. De todas las insurrecciones de las que la historia haya guardado recuerdo, la más criminal fue, ciertamente, la del mes de marzo de 1871”.

Victor Hugo (9 de abril de 1871): “Esta Comuna es tan idiota como es feroz la Asamblea. Por ambas partes, son unos dementes”.

George Sand (22 de abril de 1871): la Comuna es “el resultado de un exceso de civilización material, tirando su espuma a la superficie un día en que la caldera carecía de supervisor. La democracia no es ni más alta ni más baja después de esta crisis de vómitos [...]. Estos son los saturnales de la locura”.

Émile Zola (3 de junio de 1871): “El baño de sangre que ha tomado (el pueblo de París) surgió, posiblemente, de una horrible necesidad de calmar algunas fiebres. Ahora lo veréis hacerse grande con sabiduría y esplendor”.

En parte, la guerra civil explica el motivo de esos proyectos sin terminar. Pero fue sobre todo gobernándose a sí mismos y practicando una laicización radical como los insurrectos cumplieron por completo lo que se encontraba en el corazón de sus expectativas revolucionarias. El resto (la reorganización igualitaria de los servicios públicos, el desarrollo de las asociaciones de productores o la “instrucción integral” laica, gratuita y obligatoria, entre otros) también se discutió, pero podía mantenerse a la espera.

A diferencia de los años 1830 o 1848, la Comuna se distinguía igualmente por el hecho de haber tenido solamente repercusiones efímeras en las provincias y absolutamente ninguna en Europa. La Comuna luchó sola frente a

Versalles, un régimen elegido también en un contexto de crisis. Cuando el ejército regular cercó París, la “Semana Sangrienta” (del 21 al 28 de mayo) consagró definitivamente la Comuna como un suceso único, menos por el número de víctimas de la represión de Versalles (ciertamente menos de 10.000 muertos y no entre 15.000 y 35.000, cifras admitidas tiempo atrás) que por los procedimientos de asesinato, impregnados de una modernidad militar tan fría como implacable. Mayo de 1871 constituyó el mayor hecho de violencia contra los civiles en la Europa del siglo XIX. Después de lo sucedido, era evidente que la República, que había nacido tres días después del desatre de Sedán (1 de septiembre de 1870), no iba a ser ni democrática ni social. ■



← Rosa Luxemburgo pronuncia un discurso en el Congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart (agosto de 1907).

✓ Bandera de la sección de Diersdorf del Partido Socialdemócrata de Alemania - SPD (1890).

LOS REFORMISTAS FRENTE A LOS REVOLUCIONARIOS EN ALEMANIA

Alemania ocupó un lugar singular en la historia política e intelectual de la Europa del siglo XIX. En 1875, apareció un partido socialdemócrata de inspiración marxista que se convirtió en una de las organizaciones más poderosas de la Internacional Socialista.

Pero las diferencias no tardaron en aparecer: ¿había que seguir el camino revolucionario u optar por la vía del reformismo?

(1854- 1938), impresionó a la intelectualidad y, a pesar del ostracismo de las otras fuerzas políticas, constituyó la mayor fuerza electoral, siendo, así mismo, el primer partido alemán en vísperas de 1914.

Numerosos debates animaron esta organización, donde coexistían sensibilidades contrarias; el debate más importante fue sobre la validez del marxismo y de sus implicaciones (método dialéctico, ley del valor, necesidad de la revolución para llegar al socialismo...). Eduard Bernstein (1850-1932) denunció el "catastrofismo" del partido en 1899, destacando que el capitalismo se mantenía mejor de lo previsto y que era necesario comprometerse: "El objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo". Suscitó, en particular, la hostilidad de Rosa Luxemburgo (1871-1919), quien reafirmó la pertinencia del camino revolucionario y el fracaso programado del capitalismo. El "revisiónismo" de Bernstein fue condenado de forma oficial en 1903.

SOCIALISMO DE GUERRA

Después de 1905 y de la primera revolución rusa, lo cual dio lugar a una oleada de huelgas importantes en Alemania, la brecha se hizo más profunda. La derecha del partido se oponía a los movimientos radicales y tenía la intención de aliarse con el orden imperial, mientras que la izquierda deseaba provocar una

En el año 1875, dos partidos concurrentes se fusionaron en el Congreso de Gotha, en la ciudad de Turingia, para crear el Partido Socialdemócrata de Alemania, que utilizaría la sigla alemana SPD en el año 1890. Karl Marx manifestó, en privado, sus reservas sobre un programa político que veía confuso. Sin embargo, menos de una década después de su fallecimiento, las concepciones marxistas parecían haber ganado terreno claramente en el Congreso de Érfurt, en el año 1891, donde se adoptó un nuevo programa que se mantendría en vigor hasta 1921.

Este programa se convirtió en un modelo para todos los que reivindicaban el socialismo marxista en Europa, y el SPD pasó a ser la organización más poderosa de la Segunda Internacional Socialista, fundada ésta en el año 1889. Sólidamente implantado en el mundo obrero, el SPD dominó, igualmente, las estructuras sindicales vinculadas a él; por otra parte, por mediación del "papa del marxismo", Karl Kautsky



agitación antimilitarista y hacer propaganda para conseguir la instauración de la República en Alemania. En el centro, Kautsky y otros, mantuvieron una perspectiva de ruptura con el sistema, acomodándose a algunas realidades. Se puede hablar de una "política de espera revolucionaria", que se centró en el fin del capitalismo sin realmente haberla preparado. Por su parte, los sindicatos promovieron una independencia mayor que consiguieron imponer en el Congreso de Mannheim en 1906, señal de la importancia de los "reformistas".

La votación de los créditos de guerra en agosto de 1914 mostró la importancia de la integración del SPD: éste optó por dar preferencia a la nación alemana sobre la fraternidad internacionalista. En diciembre de 1914, Karl Liebknecht (1871- 1919) fue el único que votó en el Reichstag en contra de la renovación de los créditos militares. A medida que la guerra continuaba con su cadena de horrores, un número importante de socialdemócratas, finalmente, decidió romper con el "socialismo de guerra". En el año 1917 se fundó un nuevo partido, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), que reagrupó a los opositores a la continuidad de la guerra.

La izquierda de este partido (Liga Espartaquista, de donde proviene el término "espartaquista") formó el embrión del futuro Partido Comunista de Alemania (KPD), fundado hacia finales del año 1918, mientras que los otros miembros del USPD se reintegraron al SPD de forma progresiva. Algunas semanas atrás, en noviembre de 1918, se proclamaron las Repúblicas de Baviera y Weimar, inmediatamente después de la derrota de Alemania. Éste fue el inicio de la revolución alemana, que observó cómo el poder de las élites se tambaleaba. Durante una insurrección en enero de 1919, los socialdemócratas eligieron el orden y la alianza con las clases dirigentes en vez de a los espartaquistas. Estos últimos fueron reprimidos sangrientamente y sus principales dirigentes asesinados. A partir de ese momento, el socialismo alemán se fracturó, imposibilitando cualquier alianza posterior frente al auge del nacionalsocialismo. ■



↑ ¡Abajo Karl Liebknecht!, de George Grosz (1919).

George Grosz, figura importante del movimiento dadaísta y del expresionismo alemán, rinde homenaje en este cuadro al comunista revolucionario Karl Liebknecht, fundador de la Liga Espartaquista, después de su asesinato en enero de 1919.

↑ Barricadas en Berlín en enero de 1919. Durante una confrontación callejera, los combatientes se protegen detrás de bobinas de papel y de pilas de periódicos. La escena tiene lugar delante

del edificio Vorwärts, órgano oficial del SPD, bloqueado por los insurrectos por haber publicado artículos en contra de los espartaquistas.

→ Niños trabajando en una mina de carbón en Hughestown Borough, Pensilvania (1911).
 → Niñas pequeñas trabajando de empleadas en una hilandería de Loudon, Tennessee (1910).

En los umbrales del siglo XX, el trabajo infantil estaba muy extendido en Estados Unidos, sin ninguna indignación por parte de los medios de comunicación. A partir de 1908, el fotógrafo Lewis Hine viajó por ciudades y pueblos para inmortalizar a las niñas pequeñas vendiendo periódicos o arrastrando sacos en el campo y a niños con la cara cubierta de hollín. Hine trabajaba para el Comité Nacional del Trabajo Infantil (NCLC por su sigla en inglés) desde hacía diez años. Sus reportajes, difundidos en forma de panfletos o de carteles, contribuyeron a la puesta en marcha de una campaña de prensa y de un debate político que favoreció una reforma de la ley sobre el trabajo infantil.



PRIVATIZACIÓN DE LA CENSURA

Desde mediados del siglo XIX, los periódicos radicales se multiplican en Francia en las barbas del propio Estado. Incapaz de controlar esta propagación, el poder sancionó una ley el 29 de julio de 1881, que, mientras proclamaba la libertad de expresión, dejaba a los medios de comunicación (incluidas la imprenta, la fijación de carteles, la edición y la divulgación) bajo la tutela de los patrones de prensa.

La famosa ley francesa del 29 de julio de 1881, al liberar a la prensa del control estatal, dejó los periódicos en manos del mercado y afianzó dos tendencias: la financiarización del sector (la constitución de empresas de prensa bajo la forma de sociedades anónimas cuyo capital puede comercializarse en Bolsa) y el recurso a la publicidad. En el momento en el que estalló el caso

Dreyfus (1894), los principales periódicos empezaron a concebirse como empresas sujetas a la necesidad de rentabilidad: captar un público cada vez mayor reduciendo el precio de venta y, para compensar, garantizar importantes recursos publicitarios (que representaban en la época del 10% al 17% de los ingresos del *Petit Parisien* y alrededor del 30% de los del *Matin*).

Esta fórmula tuvo un gran éxito a finales de siglo; la prensa se convirtió en un sector importante de inversión en Bolsa, las tiradas se dispararon (se multiplicaron por 2,5 en París entre 1880 y 1914, y por 3 ó 4 en las provincias), las cabeceras se contaban por centenas en toda Francia y la oferta se diversificó (desde los diarios hasta las revistas pasando por los semanarios).

LA COMPETENCIA DE "LOS CUATRO GRANDES"

Pero el elevado número de periódicos no implicó necesariamente una pluralidad de puntos de vista. Por ejemplo, la mayoría de la prensa era hostil hacia Alfred Dreyfus cuando se dio a conocer su caso. Lo importante era conquistar nuevas cuotas de mercado: "los cuatro grandes", que de vez en cuando sacaban más de un millón de ejemplares al día

→ Cartel para los folletines de Gaston Leroux que aparecía en *Le Matin* hacia 1905. (Ilustración de Gallicelo).





↓ *Les Noces du Puff et de la Réclame.*
Caricatura de Grandville sobre la abundancia de la publicidad en la prensa (1868). El "puff" representaba en la época el "periódico" o vendedor de noticias.

DE PRENSA

(*Le Petit Journal*, *Le Petit Parisien*, *Le Matin* y *Le Journal*) entraron en una competencia feroz y desarrollaron una autopromoción agresiva y espectacular (organización de concursos, eventos deportivos, grandes campañas para el lanzamiento de los fascículos...).

Esta competición frenética por la exclusiva, por la audiencia y por el beneficio suscitó rápidamente un gran número de críticas. Desde principios de los años 1890, el escándalo de Panamá reveló que muchos periódicos habían recibido subvenciones ocultas para promocionar a la empresa encargada de la construcción del canal. La idea de que el liberalismo de la ley de 1881 había creado una prensa corrupta se difundió ampliamente.

Algunos patrones de prensa no dudaron en beneficiarse de su influencia, o incluso, en convertirse en verdaderos chantajistas.

En 1897, Henry Bérenger, futuro senador, escribió lo siguiente en una importante investigación sobre la prensa, publicada por *Revue bleue*: "Nuestros legisladores han previsto la libertad de prensa con respecto a los jueces y

a los gendarmes, pero no han previsto la esclavitud de la prensa con respecto a los hombres de negocios y a los plutócratas". En efecto, algunos patrones de prensa no dudaron en utilizar sus periódicos con fines personales, en beneficiarse de su influencia o, incluso, en convertirse en verdaderos chantajistas, como Maurice Bunau-Varilla, un hombre de negocios que compró el periódico *Le Matin* en 1897 y cuyo lema era: "Mi sillón vale tres tronos".

La independencia con respecto al poder político debe relativizarse. En política exterior, los ministros podían contar, en algunas circunstancias, con la benevolencia de la agencia *Havas*, incluso de *Temps*, (diario "de referencia" de la época) sobre todo cuando se trataba de mostrar el patriotismo. Y, si era necesario, el gobierno podía utilizar de forma puntual sus (escasos) fondos secretos o dirigirse a los establecimientos bancarios amigos para influir sobre ciertos periódicos, incluso orientar las sumas pagadas a la prensa francesa por países extranjeros (como Rusia) durante la concesión de algunos préstamos.

De este modo entonces, por detrás de la fachada de una prensa objetiva y neutral, adepta a un periodismo profesional

y riguroso, (encarnado por la figura del reportero, que se impuso a finales del siglo XIX) los principales periódicos llamados "de información", revelaron aspectos muy políticos. Sujetos a las necesidades comerciales y a las presiones provenientes del mundo institucional y de la comunidad empresarial, los periódicos sólo gozaban, en el cambio de siglo, de una relativa libertad. ■



CUATRO SIGLOS DE DOMINIO COLONIAL

Si bien la colonización empieza en América en el siglo XVI, es en el siglo XIX cuando llega su edad dorada. Para satisfacer la necesidad de materias primas requeridas por la industrialización, los países europeos se lanzan a la conquista del mundo. En África y Asia, organizan un sistema depredador de las riquezas autóctonas, pero se encuentran con la resistencia de las poblaciones locales.

entre dicha Conferencia y el comienzo del siglo XX. Estas fronteras, lineales y rígidas, contravienen las realidades locales y siguen desestabilizando el continente.

Las guerras de conquista llevadas a cabo por los europeos encontraron resistencia. Para hacer frente a esta resistencia, los colonos pusieron en práctica políticas de "pacificación" -frecuente vocablo colonial para encubrir una violencia expeditiva-. Preocupados por demostrar su fortaleza, generalizaron el principio de castigo colectivo y dieron comienzo a matanzas masivas. En Namibia, en 1904, se exterminó a los hereros (etnia del grupo bantú en el sur de África) por orden del ejército alemán. En Costa de Marfil, a principios del siglo XX, el gobernador Gabriel Angoulvant optó por la "mano de hierro": reclusión, sanciones de guerra, deportación de insurgentes, etc.

El caso argelino, presentado a menudo como emblemático, es una excepción.

Tras la conquista violenta y la "pacificación", se establecen diversas "sociedades coloniales". El caso argelino, presentado a menudo como emblemático, es en realidad una excepción. Conquistada en 1830, medio siglo antes de la gran ola de expansión europea del siglo XIX, y convertida después en colonia de poblamiento, Argelia acoge una mezcla inédita de europeos y "franceses musulmanes de Argelia" (1 por cada 6 en los años 1930). En otros lugares, la presencia europea es mucho menor. En Indochina se estima que es de 1 europeo por cada 544 habitantes.

PROLETARIADO RURAL INDÍGENA

La mayor parte de las tierras pasan a manos de colonos. En Indonesia y Madagascar, los nuevos terratenientes explotan las grandes concesiones, lo que conduce a la creación de un proletariado rural indígena. Este tipo de agricultura provoca catástrofes medioambientales en los países colonizados. En India, por ejemplo, se destruye el denso bosque de la región de Coorg (Kodagu) para ganar tierras para las plantaciones de café británicas.



↑ Hereros de la colonia alemana de África del Sudoeste (actual Namibia) hacia 1910.

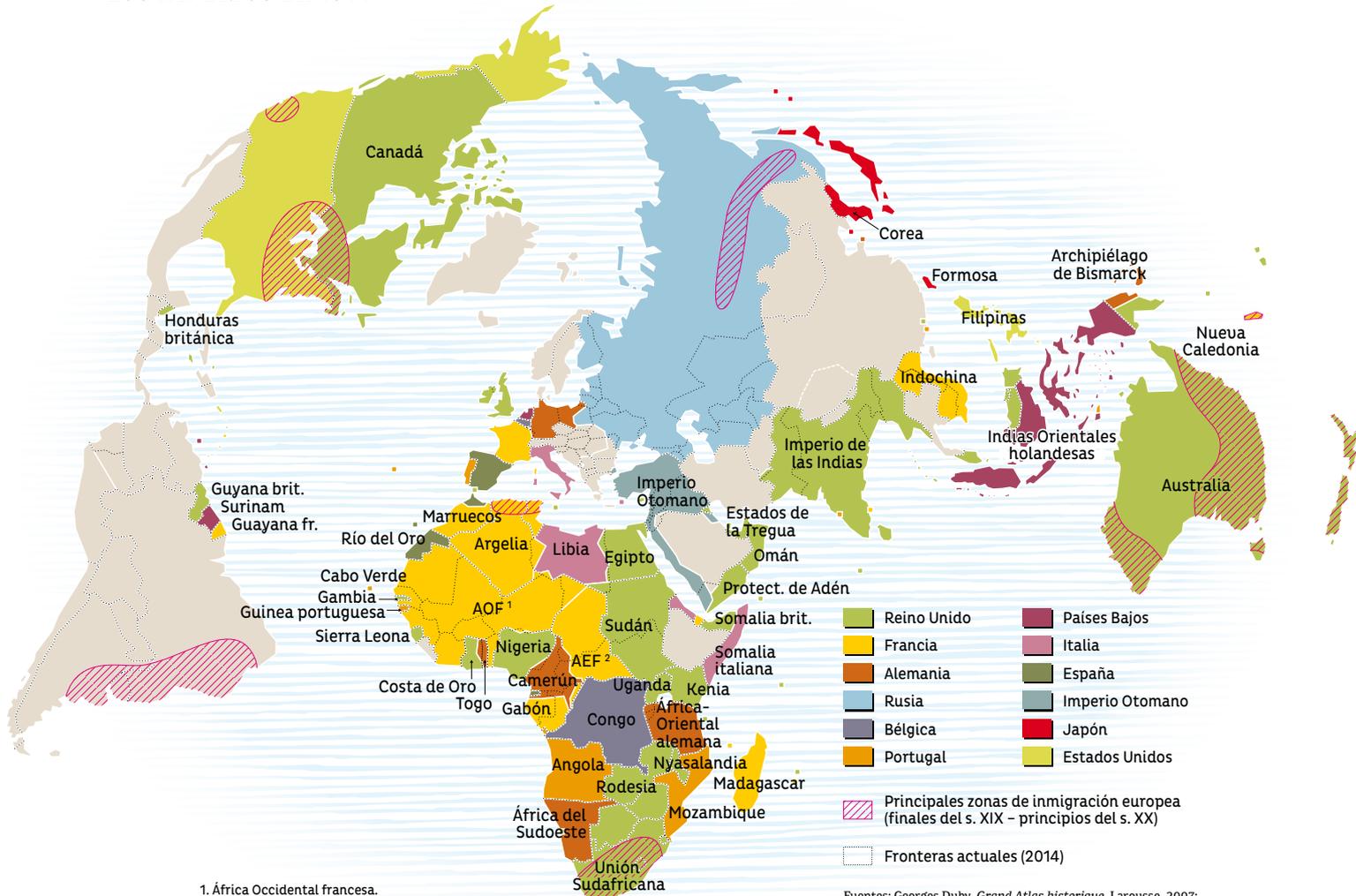
En enero de 1904, los hereros se sublevan contra los colonos alemanes. El ejército responde con las

armas. Estalla una guerra que dura siete años y provoca la masacre de decenas de miles de hereros. Algunos historiadores consideran esta tragedia como el primer genocidio del siglo XX.

La expansión colonial ha marcado la historia del mundo durante casi cuatro siglos, uniendo a Europa Occidental con los demás continentes en un vínculo común. Ya fuera motivada por razones económicas, imperialistas o civilizadoras, esta expansión siempre estuvo impuesta por las armas y legitimada, a veces sobre el papel, mediante tratados y conferencias.

Reunidos en la Conferencia de Berlín en 1884-1885 por iniciativa del canciller Otto von Bismarck, británicos, franceses, alemanes, belgas, portugueses e italianos se repartieron África, sin que ningún representante africano fuera consultado. Francia y el Reino Unido se apropiaron de la parte del león, delimitando las fronteras con precisión geométrica. La primera trazó 25.865 kilómetros, y el segundo, 21.595 kilómetros. En total, el 70% de las fronteras actuales de África fueron definidas por las potencias europeas

LOS IMPERIOS EN 1914



1. África Occidental francesa.
2. África Ecuatorial francesa.

Fuentes: Georges Duby, *Grand Atlas historique*, Larousse, 2007;
Atlas des Empires coloniaux, Autrement, 2012.

El régimen penal del indigenado, que se reduce a un conjunto de medidas represivas, permite limitar legalmente a los nativos y establece una diferenciación jurídica. Un sistema fiscal especial los sume definitivamente en la precariedad, lo que en algunos lugares aviva la resistencia. En 1930, Mahatma Gandhi promueve una marcha de protesta contra el impuesto sobre la sal.

Sin embargo, las sociedades coloniales no se pueden reducir a una separación entre colonos y colonizados; no funcionan simplemente como mundos divididos que se rigen por la pura dominación. La interacción es permanente y produce una mutua reconstrucción de la identidad. Los bares, los burdeles, los espacios deportivos, el teatro, el cine o los conciertos son asimismo escenarios de una tensa interacción social, por supuesto racializada, moviéndose entre espejo y contrapunto, pero testigos a veces de inevitables connivencias. Espacios de violencia y segregación, las sociedades coloniales son también "mundos de contacto". ■

LIBRO DE TEXTO FRANCÉS

Hubo un tiempo en que los libros de texto franceses no se detenían en los detalles cuando hablaban de colonización. En este libro de geografía editado por Hatier en 1920 y destinado a estudiantes de quince años, se le atribuye todas las virtudes al imperio francés.

Para un país con una civilización tan avanzada como la de Francia, las colonias son indispensables [...]. Situada en climas muy diferentes del nuestro, las colonias nos abastecen de productos desconocidos aquí [...]. Todos los países industriales necesitan dar salida a los productos que fabrican. Ahora bien, como la mayoría de los Estados europeos o americanos imponen aranceles elevados a las mercancías francesas para proteger las suyas, necesitamos mercados en los que seamos nosotros los dueños: las colonias son esos mercados. Estas colonias ofrecen a nuestros compatriotas más emprendedores tierras privilegiadas para su explotación. Allí pueden, amparados por las leyes francesas, hacer fructificar sus capitales en los cultivos y en las minas, o encontrar ellos mismos un trabajo remunerador. La preocupación por estos intereses materiales tiene sus consecuencias morales y patrióticas. Para que la explotación de las colonias sea provechosa, tiene que llevarse a cabo en un entorno de paz y en asociación con los indígenas. De hecho, la paz francesa ha puesto fin a los horrores de la guerra y la esclavitud en regiones inmensas; ha permitido que los indígenas se multipliquen y lleven una existencia infinitamente más feliz que en los tiempos de su barbarie.